

pupilas cecucientes del infeliz salvaje? ¿No se los ha visto deterrar de su seno á los *maestros* y *maestras* de la civilizacion cristiana y de la moral evangélica, y brindar los hogares de estos al preceptor de la incredulidad y al filósofo de la impiedad? ¿no se los ha visto vaciar los *seminarios* de la virtud, de las luces y de las doctrinas verdaderamente sociales para formar de ellos un *teatro* de disolucion, una logia de masonería, una escuela de libertinaje? ¿no se los ha visto derribar templos, proscribir corporaciones religiosas, enajenar sus posesiones legítimas para henchir los hidrópicos corazones de unos pocos egoistas, que los fascináran con las deslumbradoras palabras de una *libertad* indigna de este nombre, porque es asoladora, y de una *ilustracion* que se disuelve en *vapores*? ¡Qué inconsecuencia! ¡qué infidelidad! Príncipes y magistrados de los pueblos cristianos, ¿quereis ver á vuestras naciones en el progreso de la civilizacion verdadera? Haced que el catolicismo sea religion del estado no solo en *teoría*, sino tambien en la *práctica*. Entonces germinará la moral, madre de la industria, del trabajo y de la asociacion. Entonces la ilustracion penetrará hasta la choza del campesino y la cueva del salvaje. Entonces las ciencias, purgadas del error, florecerán en vuestros gimnasios. Entonces desaparecerá esa negra y amenazadora nube del socialismo, hijo del frio egoismo, hermano del impudente cinismo, y padre del volcánico anarquismo. Entonces y solo entonces reinarán y progresarán en vuestro suelo la paz, la fraternidad, la libertad no espuria, la riqueza, la propiedad, la seguridad de vuestra existencia y de vuestros estados, amagados hoy dia de esa tempestad asoladora, que tan crueles estragos hace en el suelo vecino.

## CAPITULO XVII.

### LA TOLERANCIA CIVIL EN SUS RELACIONES CON LOS INTERESES SOCIALES.

NADA mas sorprendente que el movimiento general de progreso que se observa en las naciones modernas; pero nada al propio tiempo mas absurdo que los principios que al efecto se han adoptado en algunas de ellas. Parece que todas sus teorías filosóficas y constitucionales sobre la *felicidad* social se reducen al sistema de Epicuro embellecido con las flores del de Zenon, si bien con algunas modificaciones y combinaciones que el espíritu del siglo ha parecido exigir. Segun ellos el adelanto de los pueblos es el aumento de su riqueza, y el complemento de su perfectibilidad la abundancia de goces materiales, fomentados y afinados por el gusto de las bellas artes, y adornados con el esplendor de las ciencias, como la luz de antorchas, segun el espresivo pensamiento de un sabio, que brillan al rededor de un festin (1). Si los hombres fuesen unos de aquellos seres destinados á vegetar en fértiles y alfombradas praderas, ó si las sociedades humanas fuesen unos rebaños de ovejas, cuyo instinto queda apagado con el verde y abundante, pero material y vil sustento, que se les facilita, pudiera ser ese el estado completo de su felicidad. Mas los destinos de la humanidad, aun sobre la tierra, son mas altos que todo eso, y la nobleza del ser racional no se paga de esas voluptuosas, groseras y efímeras satisfacciones. ¿En qué consiste pues la felicidad de las sociedades humanas? Los hombres en sociedad tienen deberes para con Dios, y deberes y derechos para consigo mismos y para con sus socios. Cuando pues llegué el caso en que esos deberes y

derechos queden cumplidamente satisfechos, entonces la sociedad habrá llegado á su completa felicidad; entonces habrá una armoniosa y deleitable consonancia de las partes entre sí y con el todo; entonces la sociedad será un paraíso terrenal donde reinen la paz, la fraternidad, la riqueza, la ilustración, la libertad, las virtudes con todos los goces inocentes que brotan de ellas. Y supuesto que, atendida la condición actual de la especie humana, no es dable llegar á tanta perfección; la felicidad de las sociedades será á proporción que se aproximen á esa satisfacción cabal.

Claro es, que en la escala de las causas que deban producir tan óptimos efectos ocupa un lugar preferente la religión: puesto que es una demostración que sin religión no hay moral, y sin moral no hay sociedad; y que tanto más esta florece, cuanto la moral es más pura, más vigorosa é influyente, y de consiguiente la religión más floreciente. ¿Qué son las ciencias y la ilustración sin la moral? La ciencia de suyo hincha, y el pensamiento é inteligencia engreídos de sí mismos engendran el orgullo, y jamás el orgullo puede hacer felices á los hombres. El deseo de gloria, los empleos, los destinos y los honores tienen á los corazones en continuas zozobras y agitaciones, y son un tormento que los martiriza. Sin la virtud la copia de luces reunidas en el foco de la soberbia humana es fuego abrasador que devasta, sin que puedan salvarse de su voracidad las cosas más sagradas. ¿Qué es la riqueza sin moral? un incentivo de corrupción, un semillero de voluptuosidades, un arsenal de venganzas y sediciones. El sensualismo embota las facultades intelectuales, marchita los sentimientos de humanidad, destruye la razón, el amor, el cuerpo mismo, y hace de los hombres cadáveres andantes ó bestias humanas. Y el poder ¿qué sería sin la moralidad? Tal poder sería la fuerza brutal, enemiga de la razón, opresora de la inocencia, destructora de la justicia, adversaria de la libertad, rival de la legalidad y legitimidad, y madre de la tiranía y del despotismo. La inmoralidad impele al mal, la luz científica le traza el camino para conseguirlo, la riqueza le

multiplica los medios para facilitarlos, y el poder allana los obstáculos que pudieran estorbar su consecución. He aquí pues demostrada la absurdidad de la teoría de ciertos publicistas, que con esclusión de la religión quieren labrar la felicidad social con esos tres elementos *ilustración, riqueza y poder*. Y he aquí probada á la vez la influencia de la religión verdadera en los intereses aun materiales de los pueblos. *Influencia de la religión verdadera*, decimos; sin mezcla de otros cultos falsos, porque el error vicia, corrompe, destruye, y es tan imposible que un árbol malo produzca frutos buenos, como que de las tinieblas salga la luz.

Padecen pues la más lastimera ignorancia aquellos que piensan, que de la tolerancia civil pueden seguirse ventajas positivas á la sociedad. Como acabamos de ver, la moral es la primera de las causas productivas de la verdadera felicidad de los pueblos, y la diversidad de doctrinas y cultos falsos malea y corrompe esa sana moral, que esclusivamente se enseña por el catolicismo. Efectivamente: prescindiendo de las religiones falsas que hayan existido y de toda otra que pudiera escogitarse, ¿cuáles son las sectas que en la actualidad amenazan introducirse en nuestras naciones católicas, y por quienes algunos insensatos suspiran? Orillando las del paganismo y mahometismo, á que un retroceso del catolicismo nos pudiera conducir, las sectas actuales que pudieran introducirse y que amagan á las naciones americanas católicas son las del *socialismo* y del *protestantismo*. Y ¿cuáles son sus doctrinas y su moral? Describiremos en primer lugar las del *socialismo*, cual lo predicán en uno de nuestros estados vecinos, *la desgraciada Nueva Granada*, sus fundadores, discípulos de algunos filósofos franceses, que, no habiendo podido medrar en su desdichada patria, donde la mayoría sensata procuró ahogarle en su cuna, han venido á hacer fortuna en otras naciones menos cultas.

El *socialismo* pues es la *masonería* salida de su lóbrego sepulcro en que la sumiera el catolicismo; es la *filosofía incrédula* del último tercio del siglo pasado que dejara profundas raíces

en esa Francia tan *misteriosa* y que rebrotó en nuestros días, para que sus emponzoñados retoños fuesen trasplantados en otro terreno mas bien preparado. « Para ser miembro del socialismo, dijo ayer el Sr. Samper Agudelo, primer maestro de esta *escuela* en Bogotá, es necesario pensar como los filósofos de Ginebra y de Ferney... los vengadores pacíficos de la humanidad, Rousseau, Voltaire, Montesquieu, Descartes, Helvecio y Diderot (2). » ¡Pueblos humanos! ¿comprendeis cuales son vuestros regeneradores que os han de traer la felicidad y el bienestar temporal? Son unos filósofos que se identifican con los *vengadores pacíficos*, que para regenerar *pacíficamente* al cristianismo y á la humanidad convirtieron la Francia en un mar de sangre ahogando en él á *millones de personas*, desde el sacerdote y el magnate hasta el proletario mas infeliz, que no era de su partido; que proclamaron que *harían antes un cementerio de la Francia, que dejar de regenerarla*; y que do quiera que fijaron su planta, dejaron regueros de sangre, escombros amontonados y cenizas esparcidas (3). Unos filósofos, uno de los cuales en la sesion solemne de 30 de octubre de 1850 dijo en la tribuna del templo socialista de la ciudad de Bogotá: «comprendo los planes de la escuela y penetrado del pensamiento del socialismo me ofrezco á ser yo el verdugo para asesinar al arzobispo (4). » Unos filósofos que, habiéndose aumentado los robos escandalosamente en esa nacion en los diez y ocho meses discurridos desde que se instaló el socialismo, y á consecuencia de sus doctrinas, publicaron por órgano del Neo-Granadino que estos crímenes eran resultados de la civilizacion, y que el gobierno no podia ni debía reprimirlos ni castigarlos; y que en una sesion pública ajaron y escarnecieron el retrato del venerable y justo pontífice Pío IX (5).

Dejarán de asombrar esos hechos si se considera que el dogma fundamental del socialismo es el *ateísmo*. Lo ha dicho con bastante claridad el Sr. Samper Agudelo, aseverando, que *un solo principio fundamental que encierra en sí toda la religion y la moral, la fraternidad*, (entendida segun su diccionario)

es el dogma único del socialismo. Para los socialistas no hay existencia de Dios, ni precepto de amarle y adorarle, y tienen la impía osadía de blasfemar que en la moral del catolicismo fundado por Jesucristo no hay la fraternidad. *Yo busco*, dice ese filósofo delirante y contradictorio, *yo busco en todas las religiones actuales, incluso el cristianismo, la fraternidad, y no encuentro sino el egoísmo*. Sigue desbarrando sin tino el socialista de Bogotá, y llega hasta asentar, que mas de quince siglos há que ya no existe el cristianismo, ó que si existe ha degenerado en cruel y absurdo. *El cristianismo puro*, escribe, *tal como su fundador, el filósofo del Calvario, lo predicara, no ha existido sino en los tres primeros siglos de la Iglesia. Despues todas las religiones* (incluso el cristianismo), *han sido crueles y absurdas á la luz de la filosofia* (6). ¡Lamentables extravíos del espíritu filosófico! He aquí revelado el blanco á que se asestan los tiros de los socialistas: «reducir al cristianismo prófugo en las catacumbas para estraerle *puro*, y sacrificarle en los cadalsos ó degollarle en los espectáculos con los puñales de los *tiranos de la fraternidad*, como se usaba en los tres primeros siglos de la Iglesia.»

Semejante es la lindeza de la moral socialista. El primer dogma de ella es: *la libertad religiosa é ilimitada de conciencia*: esto es, que todas las acciones humanas son de suyo indiferentes, y que ninguna de ellas es responsable ante el divino tribunal, que para ellos no existe. El segundo mandamiento de su decálogo es: *la igualdad en las herencias*; es decir, que el propietario no es dueño de disponer de lo que es suyo; que un extraño tiene derecho de robar al heredero legítimo la mitad de los bienes para ponerse á su nivel; que todos los vivientes tienen opción á las herencias de todos, supuesto que, si el propietario no es dueño de disponer de sus haberes, estos son del primero que los agarra, *primi occupantis*; á no ser que se sostenga el absurdo, que el gobierno civil es dueño absoluto de todos los intereses y propiedades de todos los individuos de la nacion, y que á él toque disponer de ellos.

¡Oh esclarecidos abogados de la *libertad*! ¡cuán consecuentes sois á vuestros principios! Desconociendo los socialistas la existencia de Dios le niegan de consiguiente el día que consagró especialmente para su culto; y el tercer mandamiento de su secta es: «tendrás solo ciertos días festivos para obsequiar ciertos *hombres*:» y los días mas *solemnes* para ella son los *momentos* en que se insulta á la religion desde la tribuna socialista (7).

Tan humanos son los principios de la moral del socialismo, que tienden á socavar los cimientos de la sociedad desquiciando primero los de las familias. Se ha premiado en cierto modo por el gobierno socialista de la Nueva Granada al Sr. Medardo Ribas que sostuvo, siendo agente del gobierno, la inutilidad del matrimonio, base de la moral cristiana y social; y defendió la union escandalosa é ilícita del varón á una mujer, que ni Dios ni sus leyes divinas le designaron como suya. Bien se conoce que el socialismo entero ha acogido con entusiasmo esa máxima inmoral y antisocial, pues ha proclamado el principio de *libertad de conciencia religiosa ilimitada*. En vano pues dirá Dios en su ley: *amarás y respetarás á tu padre*; porque los hijos del socialismo contestarán: «no hay tal precepto; no tenemos obligacion de amar y respetar á nuestros padres, porque mal se puede amar y respetar á un padre que no se conoce;» y desde luego que una mujer puede ser de muchos varones, se ignora cual sea el padre de la prole. Y este es otro de los mandamientos de la segunda tabla de la ley socialista (8).

*No matarás*, ha dicho Dios en su sagrado decálogo. Y ¿qué es lo que dicen y enseñan los socialistas? *Yo me ofrezco á ser verdugo del arzobispo*; ha dicho desde la tribuna uno de ellos. El socialismo sanciona la *igualdad perfecta* en todo: y por este quinto precepto *social* quedan autorizados los enanos y proletarios para empuñar el puñal homicida y cortar los primeros las cabezas á los mas altos que ellos, para que en todos haya *igualdad* de altura, *igualdad* en la medida de ropa para el vestido, é *igualdad* en los talentos intelectuales; y los segundos

degollar á los propietarios opulentos que se atrevieran hacer frente á los indigentes que pretendiesen ponerse con ellos en *igualdad de bolsillos*; sin que sea lícito á nadie censurar esta conducta, porque esos son corolarios de la *civilización* y el principio fundamental del socialismo, la *fraternidad*!!!

Consecuentes nuestros filósofos en encarnar en sí los pensamientos de sus voluptuosos maestros, Voltaire, Condorcet, Rousseau, miran con ojo ceñudo á la virtud modesta, la castidad, y arrojan execrables sarcasmos á su rostro angelical. Por lo contrario, al hacer la descripción de la mujer y de su *mision*, tal entusiasmo se apodera de su corazón y de su imaginación, que los ciega, y en ese vértigo los hace idolatrar á su nueva Vénus, manchando con impudente cinismo sus escritos que inmerecidamente vieran la luz pública. El joven Heliodoro Jaramillo, de veinte y un años, se expresaba así en la tribuna: *La mujer, ese sublime delirio de la creación, la venturosa apoteosis del idealismo, de la felicidad del cielo acá en la tierra: considerémosla...* Señores, la pluma se ruboriza, la tinta se resiste por no hacerse cómplice del escándalo que padecería el pudor y la decencia pública. ¿Qué doctrinas sobre la pudicicia pueden enseñar unos jóvenes de diez y ocho á veinte y tres años, cuyas pasiones pujantes se cebáran en los cuentos y folletos obscenos, y en el poema disoluto de Voltaire, y en las *Confesiones* de las numerosísimas torpezas de la vida infame de Rousseau, pretendiendo con ellas reformar la moral cristiana? Para ellos no existe el *sesto* del decálogo, sino quitada la palabra: *no*. No dejemos de las manos su cartilla.

Tanta lástima ha escitado la clase proletaria en el corazón del filósofo socialista, que le ha obligado á buscar un manto *fraternal* para cubrirla, pero que al mismo tiempo y mas principalmente sirviera para embozar su propia codicia ó el *egoísmo*. Este ropaje es el *hurto*. La escuela socialista, lo mismo que la comunista, ha erigido en *principio* esta estratagema hipócrita á la par que disolvente, y ha hecho y hace inauditos esfuerzos para realizarle. «La propiedad es un robo.» *Y ha declamado*

*luego en tono enfático:* «Aunque ella sea un hecho, si consultamos el derecho, es un latrocinio público. ¿No veis á esos indigentes que suspiran en la puerta del magnate? ¿No veis á tantos centenares de pobres sumidos en la miseria? ¿No contemplais los caudales del propietario atesorados con el afán del proletario, con las privaciones del miserable? La propiedad es una injusticia: todos somos iguales, seámoslo también en la riqueza: se hagan partes iguales, y así se observará la *fraternidad* tan recomendada por el cristianismo, y la sociedad habrá llegado á su estado normal de felicidad. De otra suerte, *la sociedad, al oír la plegaria del desgraciado, guarda silencio, carga el arcabuz ó prepara la guillotina, y espera... y castiga* (9).»

No es difícil contestar á estos sofismas del socialismo, y una sencilla reflexión revelará su absurdidad. Convengamos con nuestros filántropos en que se haga ó por el pueblo ó por el gobierno esa suspirada y codiciosa división, y que mejoren de fortuna con ella también nuestros filósofos como más interesados, y que en fin se realice esa decantada *igualdad*. ¿Cuánto tiempo duraría? El industrial, el laborioso trabajaría, aumentaría sus caudales: pero, ¿y el indolente? y el perezoso? y el vicioso? y el jugador? En pocos meses, por no decir en pocos días, consumiría, prodigaría, disiparía la porción del botín que le hubiese cabido en el saqueo ó despojo público. He aquí pues en pocos meses la misma miseria, las mismas necesidades, los mismos proletarios, la desigualdad como antes. Y entonces ¿qué hacer? Repetir el mismo drama para ponerlo todo á nivel; y he aquí un progreso al infinito; he aquí sancionada la pereza, paralizado el trabajo, autorizado el vicio, la injusticia, la inmoralidad; he aquí la anarquía erigida en sistema y labrado el sepulcro de la sociedad. ¡Talentos privilegiados del socialismo! ¿palpais ahora lo absurdo de vuestras teorías? lo fatal de vuestras locas pretensiones? lo menguado de vuestra inteligencia?

¿La propiedad es un robo, un latrocinio público? ¡qué des-

atino! ¡qué estupidez! Un robo supone la propiedad preexistente, y esta, si es robo, supone otra propiedad anterior, y esta, si lo es, presupone otra, y así hasta el infinito. La propiedad pues no es una injusticia, sino que lo es el negarla. La propiedad es de derecho natural y divino: la propiedad es la sangre del corazón del hombre vertida por los poros de su rostro en el trabajo: es el derecho que tiene á su existencia, ó de asegurar los medios de conservarla. La ocupación ó aprehensión que suele contarse entre los títulos de adquisición de propiedad, ó se reduce á la del trabajo, pues que toda ocupación supone una acción en quien se apodera de la cosa; ó recaer sobre el primer ocupante la donación hecha por Dios, registrada tan espresamente en los libros sagrados (10). Las transmisiones que se hacen de ella son también de derecho natural, porque el propietario es dueño de disponer de lo suyo á su voluntad; y los hijos, mujer y parientes, á cuyo favor se hacen de ordinario tales transmisiones, son porción de la sangre del padre, un pedazo de su corazón, el objeto de sus afecciones, y por la misma ley natural ha contraído el padre deberes para con ellos. El proletario si tiene fuerzas, que trabaje, que lleve el peso suave de la condición humana y del precepto divino: *comerás el pan con el sudor de tu rostro*. El jornalero que trabaja por otro, recibe en estipendio el alimento, el vestido, ó el dinero que le costó al propietario ó á sus mayores un trabajo físico ó intelectual, y cuya propiedad por el mismo título pasa ahora en el jornalero.

Tan sagrado es el derecho natural de propiedad, que el Ser Supremo que tiene un dominio eminente sobre las cosas y las personas todas ha circunvalado su recinto con un muro salvador contra las agresiones de los *ladrones*, de la codicia y del egoísmo. *No hurtarás*, ha dicho, *no codiciarás la casa de tu prójimo, ni desearás su mujer, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su jumento, ni cosa alguna de las que son de él... Si no guardáis este y demás mandamientos, mi saña se indignará y mi furor se lanzará sobre vosotros* (11).

Pero replican nuestros filántropos hipócritas : «¿cómo remediais á esa clase proletaria inválida , á esos indigentes desgraciados ? » El cristianismo , mejor que la filosofía , se ha encargado de esa misión , sin escogitar esos principios anárquicos y absurdos. El ha dicho al magnate y al rico opulento : *lo que os sobra , dadlo á los pobres : la limosna á los indigentes y desgraciados es un deber : sus ventajas son inmensas*. La caridad y la política cristiana son y han sido mas industriosas que la *fraternidad filosófica* , para dar un consuelo al desvalido , enjugar las lágrimas al miserable , y cubrir con un manto al desnudo.

Provoca á indignación el ver la desfachatez de nuestros misántropos que , despues que se los ha visto despojar al rico de sus opulencias y al pobre de sus cortos reales , despues que se los ha visto asaltar con la tea incendiaria los edificios monumentales de la caridad cristiana á favor del proletario , menesteroso y enfermo indigente , alzarse con sus riquezas , arrasarlos , teñirse en sangre de los caritativos ministros y oficiales que les prodigarán servicios y consuelos ; se los oye en las tribunas proferir con énfasis farisaico y en nombre de la *fraternidad* los mas violentos , impíos é insensatos discursos contra la piedad , caridad y celo del cristianismo. «Yo veo, dice un socialista , yo veo que por todas partes los mentidos apóstoles del cristianismo y la moral declaman contra la corrupcion de las costumbres , contra la multiplicacion de los crímenes y la irreligion. Pero qué! dirá el proletario indigente : vuestra religion , vuestra moral y vuestras doctrinas ¿ han mejorado la suerte del desgraciado? ¿ Donde están las escuelas , los panópticos y las casas de asilo que habéis fundado para evitar la corrupcion? ¡Ah! vosotros fundais cárceles infames en vez de escuelas , y en lugar de penitenciarias levantais el cadalso ignominioso (12).»

¡Insensato! ¡hasta donde te conduce tu estúpida demencia! ¿Es así como se insulta la obra maestra del venerando Bienhechor de la humanidad entera? ¿es así como se profana el respetable nombre de los apóstoles de la religion cristiana? ¿es así como se borra con negra tinta la historia , como se contradice

al sentido común , como se desmiente la evidencia? ¡Ah! Desciende de esa tribuna en que te colocara una pasion acalorada que te sacara de tino ; y disiparé esas tinieblas que te ciegan y tan miserablemente te hacen deslizar. Ven conmigo y recorramos juntos la faz de la tierra , y te preguntaré : ¿dónde están los monumentos de beneficencia levantados por la filosofía de los *humanos* ciudadanos de Ginebra y de Ferney? ¿ dónde están los hospitales fundados por el socialismo , en que se abrigue el convaleciente destituido de recursos , se cure el pobre militar herido , resucite el miserable enfermo desahuciado? ¿dónde los piadosos albergues para los desgraciados espósitos , aumentados por los filósofos *célibes*? ¿dónde las casas de reclusion para los infelices dementes? Muéstrame una escuela , un panóptico , una casa de asilo para evitar la corrupcion , instituida por vuestra filosofía incrédula. Y no pudiéndome mostrar sino ruinas y escombros empapados en sangre , que amontonaran vuestros *socios fraternales* , y sobre los cuales vertiera desconsoladas lágrimas el triste proletario desamparado ; y no pudiéndome mostrar sino lóginas tenebrosas y sanguinarias , en que se enseña y jura el sacrilego y revolucionario barbarismo ; y no pudiéndome mostrar sino salas y escuelas de ateísmo , de impiedad y de inmoralidad ; y no pudiéndome mostrar sino hurdeles de *doncellas* , *madres* , á quienes la filosofía ofrece premios y garantiza su oficio ; yo te diré : mira si hay una ciudad en todo el orbe católico en que no se hallen varios de esos establecimientos de beneficencia , donde guarecerse y ampararse la triste y desgraciada humanidad , y casas de asilo para evitar la corrupcion , instalados , impulsados ó mantenidos por los apóstoles del cristianismo. Mira y dime si hay un pueblo cristiano , en que el catolicismo no haya fundado escuelas civilizadoras á consecuencia de las doctrinas predicadas por sus apóstoles , ó en que el ministro de la Iglesia no haya mejorado la suerte del desgraciado é ignorante proletario. Te acompañaré á la ciudad monumental por escelencia , al centro del cristianismo , á Roma , y te diré : ¿ves esos hospitales en buen número para hombres ,